

Representaciones sociales en un grupo de adolescentes frente a la primera experiencia de consumo de alcohol*

Social representations in a group of adolescents facing the first experience of alcohol consumption

Juan Sebastián Marín Rodríguez**
Dubis Marcela Rincón Barreto***

Recibido 31. 01. 2020 • Arbitrado 15. 02. 2020 •
Aprobado 25.02. 2020

- * Este documento es producto de un trabajo de grado para optar al título de Magister en Desarrollo Infantil.
- ** Psicólogo, Especialista en Intervenciones Psicosociales y en Psicología Clínica y Salud Mental, Magister en Desarrollo infantil, Docente del programa de Psicología. Universidad Católica Luis Amigó. Medellín - Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-1598-8088>, Correo: juan.marinju@amigo.edu.co
- *** Psicóloga, Especialista en Gestión de Proyectos y Evaluación y Diagnóstico Neuropsicológico, Magister en Neuropsicología Clínica, Estudiante de Doctorado en Psicología con orientación en neurociencia cognitiva aplicada, Docente del programa de Psicología. Grupo de investigación Farmacodependencia y otras adicciones. Universidad Católica Luis Amigó. Medellín - Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-8322-889X>, Correo: dubis.rinconba@amigo.edu.co

Resumen

Objetivo: El presente estudio se orientó a realizar un análisis de las representaciones sociales de un grupo de adolescentes de la ciudad de Medellín, frente a la primera experiencia de consumo de alcohol.

Método: Este estudio corresponde a un enfoque cualitativo, de tipo fenomenológico. Las técnicas utilizadas fueron: el grupo focal (12 adolescentes) y la entrevista a profundidad.

Resultados: Se encontró que la primera experiencia y el consumo de alcohol entre los adolescentes suscitan una preocupación social. Por un lado, se encuentran las características propias de este ciclo vital (cambios fisiológicos, características sexuales, procesos psicológicos, las formas de identificación, desarrollo de la autonomía, actitudes de rebeldía, entre otras) que pueden facilitar para que se tenga una primera experiencia de consumo de dicha sustancia; y, por otro, se encuentran múltiples factores sociales (influencia de

pares, ritos de paso, medios de comunicación, modas, historia familiar, y demás) que pueden incidir en este evento.

Palabras clave: adolescencia, actitudes, consumo de alcohol, creencias, representaciones sociales, valores socioculturales.

Abstract

Objective: This document includes an analysis of the social representations of a group of adolescents from the city of Medellín, compared to the first experience of alcohol consumption. **Method:** This study corresponds to a qualitative, phenomenological approach. It was used the techniques of focus group (15 adolescents) and deep individual interview.

Results: Were found that the first experience and alcohol consumption among adolescents to raise social concern. On the one hand, there are the characteristics of this life cycle (physiological changes, sexual characteristics, psychological processes, forms of identification, development of autonomy, rebellious attitudes, among others) that can facilitate a first experience. consumption of said substance; and, on the other, there are multiple social factors (influence of peers, rites of passage, media, fashion, family history, and others) that can affect this event.

Keywords: adolescence, alcohol, attitudes, beliefs, social representations, sociocultural values.

Introducción

El abordaje de la dimensión sociocultural, a través de las representaciones sociales que tienen los adolescentes frente a la primera experiencia de consumo de alcohol, parte del construccionismo social, por la explicación de la realidad a través de las relaciones que se establecen (objetivación) y como estas favorecen la construcción cultural (anclaje), guiadas por supuestos, creencias, actitudes y valores concretos, que van edificando una realidad mediada por los significados y significantes que se le asignan a una determinada situación.

Cuando se cuestiona sobre las representaciones sociales que tienen los adolescentes en relación a la primera experiencia de consumo de alcohol, surge la necesidad de encontrar respuestas a esta pregunta específica. Teniendo en cuenta que, aunque la ingesta de sustancias ha estado a lo largo de la historia y que, pese que puede ser considerado problemático, los significados compartidos remiten a prácticas sociales, ritos religiosos, creencias míticas y medicinales y usos ancestrales (Escohotado, 1998), donde lo relevante

termina siendo como esa información se configura en la relación entre sujeto y contexto y se oficializa a partir de las experiencias, que en palabras de Calderón y Parra (2012) en la mayoría de las sociedades, consumir es esencialmente un acto social y está arraigado en un contexto de valores, actitudes y tradiciones. Los adolescentes, ante estos datos ofrecidos por la cultura, configuran su realidad a partir de los espacios de interacción y es acá, donde establecen significados y significantes sobre las sustancias, marcados por su lenguaje, imaginarios sociales, estéticas juveniles y memoria colectiva; estableciendo una valoración positiva y un aprendizaje de creencias entorno al consumo, generando un arraigo y aceptación sobre estas experiencias (Camacho, 2005).

En el momento de hacer una comprensión del fenómeno desde la moratoria, la cultura juvenil y las prácticas que se enmarcan dentro de este ciclo, el consumo de sustancias psicoactivas es una praxis que ha estado presente en la sociedad y que con el paso del tiempo de una u otra forma en algún momento de la vida se ha tenido contacto con alguna de ellas, lo que puede ser catalogado problemático o no; dependiendo del tipo de relación que se establezca con la sustancia. Pero lo que llama la atención, son dos elementos que están implícitamente relacionados y naturalizados; uno de ellos, la edad de inicio al consumo y la otra, el tipo de sustancia que opera como puerta de entrada.

En relación a lo anterior, se retoma el Reporte de Drogas en Colombia, realizado por el Observatorio de Drogas (O.D.C) (2017), el cual evidencia que el consumo de alcohol está directamente relacionado con la edad y el año escolar, mientras que el 20% de estudiantes de 11 y 12 años reportan consumo de alcohol en el último mes, la cifra se eleva al 43% entre los estudiantes de 13 y 15 años, llegando al 58,16% en el grupo de 16 a 18 años.

Al presentar estos datos, es necesario tener en cuenta que, al hablar de las drogas, en ocasiones se deja por fuera de este diálogo y no se problematizan las sustancias legales o institucionalizadas como el alcohol, tabaco, café (Caudevilla, 2006), es decir, aquellas cuya presencia y consumo hacen parte de las características relacionales, están integradas en las formas de comportamiento social y rigen las actitudes como se asumen. Así mismo, tienen un respaldo y aprobación desde la tradición histórico-cultural y su producción, venta y consumo no están cuestionados (Luna-Fabritius, 2015), a pesar de conocerse los efectos negativos en la salud física y mental. Estas particularidades, son asumidas por los adolescentes, no obstante, en la mayoría de los casos, les otorgan una connotación positiva que dista de una valoración de consecuencias.

Desde esta perspectiva y en virtud de tales situaciones, pareciera que los adolescentes no problematizan el consumo de sustancias psicoactivas, en este caso el alcohol, como lo sustenta la Organización Mundial de la Salud O.M.S (2004) el alcohol se ha convertido en la sustancia de abuso más común entre los jóvenes, llevando a considerar que en los últimos tiempos la experimentación del mismo se presenta cada vez a más temprana edad, donde según Salamó et al. (2010), la edad de primera experimentación con el alcohol se erige como un factor relevante a tener en cuenta por su implicación en la evolución, percepción y tendencia al consumo; además que se resalta, la existencia de múltiples factores biopsicosociales que influyen en la primera experiencia de su consumo (Cogollo-Milanés et al., 2011).

Algunos modelos (médico tradicional, psicosocial socioeconómico, gobernabilidad, cultura y valoración social, género, etnia, salud, entre otros), se encargan de comprender los factores influyentes en el consumo de sustancias psicoactivas, los cuales relacionan el inicio del consumo con la motivación intrínseca o propia de la persona, como las características personales, necesidad de pertenencia, curiosidad o placer; o la motivación extrínseca, relacionada con el entorno, a saber, familia, medios de comunicación o amigos (Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia, 2019; National Institute on Drug Abuse NIDA, 2018; Palacios, 2012; Supervia et al., 2018).

La edad de inicio de consumo de alcohol se sitúa en los primeros años de la adolescencia y es en este dónde se dan una serie de modificaciones, generadoras de crisis, de conflictos y de contradicciones, y con repercusiones posiblemente negativas (Ruan et al. 2019). La adolescencia se ha descrito como un periodo de mayor vulnerabilidad al consumo de estas sustancias nocivas como resultado de los cambios cognitivos, biológicos, sociales y afectivos interrelacionados que se producen durante esta etapa (Tena-Suck et al., 2018). Sumado a estas transformaciones, se presentan una serie de factores que pueden actuar como detonantes o justificadores para la experimentación por parte de los adolescentes, como una mayor disponibilidad de la sustancia, la curiosidad por experimentar sus efectos, oposición a los paradigmas normativos, búsqueda de identidad o de una forma huir, acto de expresión, historia de vida, demostrar madurez o para ser aceptado por su grupo de referencia (Maturana, 2011).

Desde el entendimiento de aquellos elementos que se interrelacionan en la adolescencia, se tiene claro que estos ayudan a la construcción de la identidad, además de los agentes socializadores que juegan un papel relevante en como los adolescentes perciben y representan las experiencias acerca de la realidad. Bello (2016) refuerza este planteamiento al afirmar que:

La identidad tiene sentido, no sólo en relación a la persona singular, sino también a los grupos o comunidades. Debido a lo anterior, se habla de una identidad popular, social (...) remite a la experiencia del -nosotros- en todos los campos (p.46).

Los espacios de socialización de los adolescentes, según Becoña (2000) son un marco histórico-cultural, en los cuales están presentes prácticas, comportamientos, valores, estéticas, cánones, argots y normas (Pons y Buelga, 2011), convirtiéndose en aquellos escenarios que ayudan a la estructuración de la identidad y, por ende, a la construcción de las representaciones sociales y un mundo social. Lo relevante de esto, es que estos contextos actúan como un sistema de significados y sentidos con los que se interactúa, y se crean sistemas normativos, de significación y filtrado de la realidad, generando un intercambio de conocimientos entre los individuos (Calderón y Parra, 2012).

En el contexto de interacción y participación juvenil, el consumo de alcohol hace parte de esta moratoria psicosocial, convirtiéndose en un elemento cotidiano dentro de las prácticas juveniles (Becoña, 2000), ya que opera como un mecanismo de socialización y es una práctica socialmente aceptada, generando en el adolescente una forma de integrarse a la sustancia, ser parte de la cultura de consumo y darle un significado a dicha experiencia (Pons y Buelga, 2011); estos elementos asociados a las actitudes colectivas que son recreadas por un imaginario cultural, hacen que los adolescentes le dan una connotación al consumo de alcohol y determinarán la forma como concebirá y valorará esa primera experiencia.

El consumo de sustancias psicoactivas es una producción subjetiva y depende del contexto en el que la persona se desenvuelva; como lo plantean Caicedo et al. (2017), las representaciones sociales se enfocan en los significados construidos de objetos específicos, teniendo en cuenta las determinaciones socialmente establecidas, así como también elementos simbólicos y descriptivos que dicho contexto social proporciona.

Frente al significado que los adolescentes otorgan a la ingesta de drogas y la sustancia por primera vez, se destaca que establecen el consumo experimental o recreativo como una práctica habitual, o que puede ser por tiempo limitado (Moral y Ovejero, 2011), generalmente inducida por curiosidad, oferta de amigos, formar parte de un grupo (Herrero Yuste, 2003), sentimientos de tristeza, frustración o ira (Buendía, 2018). Así mismo, reportan que no importa las consecuencias, aunque en ocasiones sobrevengan intoxicaciones, accidentes, problemas sociales, conductas sexuales de riesgo o de otro tipo (Suárez-Relinque et al. 2017), pues, probar también implica riesgos y no se

está exento de darse la dependencia, pero lo importante es estar vivo (Rodríguez et al., 2014); comprensiones que al ser generadas como un conocimiento compartido y colectivo se constituyen en representaciones sociales, las cuales se organizan en un sistema normas, valores, orientaciones y finalidades de la vida tanto colectiva como individual (Castoriadis, 2008).

Las representaciones sociales son un conocimiento que va siendo creado y adquirido a través de la interacción y la experiencia, donde la información suministrada por el contexto sociocultural, tal como plantea Echeverría (2004) son “una forma de conocimiento socialmente compartido y construido” (p.6). En este sentido, demarca la forma en la que el individuo asume una postura tanto de interpretar como de comportarse, generando la valoración positiva o negativa de una actitud dependiendo de la connotación que se tenga de esta a nivel social.

El concepto de representación social adquiere relevancia en la medida en que se pueden integrar los fenómenos psicológicos y sociales, como elementos necesarios de una construcción dialéctica de la realidad y de hacer referencia a una forma de conocimiento cotidiano, como lo es el sentido común, cuyos contenidos son caracterizados y validados, en tanto que son compartidos socialmente (Jodelet, 1986).

Las estructuras sociales establecen conocimientos sobre los objetos (drogas-alcohol), ante lo cual, los adolescentes fundan representaciones sobre estos, le dan un significado y actúan bajo el precepto construido, como lo plantea Jodelet (1986), se incorporan nuevos elementos como imágenes, sistemas de referencia, categorías, fenómenos y prácticas que forman la realidad; porque desde esta perspectiva, lo que permite al adolescente es extraer y procesar la información que su medio social para orientar su comportamiento (Cano y Patiño, 2009).

En relación a las representaciones sociales, Moscovici (1976) afirma que para el análisis y la comprensión de las representaciones sociales y la forma como funcionan, requiere de dos procesos, el cognitivo y el social, debido a que estos componentes son una *guía para la acción*, orienta las conductas y las relaciones sociales, ante lo cual, el hecho del consumo de sustancias, se le atribuye el significado de un hecho social, como lo afirma Gutiérrez (2014), con el consumo de alcohol se logra comprender a profundidad por medio de los significados y relaciones que se constituyen alrededor de este.

La comprensión de la experiencia de consumo por parte de los adolescentes, implica entender en el contexto el contenido y la dinámica en cómo opera la representación, como lo argumenta Flament (1994) para comprender la

representación no solamente es basarse en el discurso, sino también hacer referencia al contexto social. El tomar en cuenta estos aspectos, permite darle un sentido a la representación social, como ese sistema de valores, nociones y prácticas que proporcionan a los individuos los medios para orientarse e integrarse en una realidad (Moscovici, 1984).

La actual investigación se orientó a describir algunas de las representaciones sociales que tienen los adolescentes sobre la primera experiencia de consumo de alcohol, en cuanto a creencias, actitudes y valores socioculturales que están inmersas en este evento. A partir de esta triada, que interviene y enlaza la construcción de las realidades sociales de los adolescentes, permite llegar a comprender como estas orientan y direccionan los comportamientos y posibilitan así que se dé una experiencia de consumo.

Método

Se realizó una investigación cualitativa, de nivel descriptivo y método fenomenológico.

Participantes

La elección de la muestra de los participantes estuvo condicionada por los criterios básicos que regulan la fundamentación teórica de la investigación, por lo cual se eligió mediante la selección intencional de adolescentes que hayan tenido una experiencia de consumo de alcohol.

La muestra del estudio fue conformada por un grupo de 12 adolescentes, entre los doce (12) y catorce (14) años de edad. Los estratos socioeconómicos en los que habitan son entre 0 y 1. También se contó con la participación de dos expertos, uno perteneciente a la Universidad Católica Luis Amigó sede Medellín, docente de la Maestría en Adicciones y el otro, coordinador de una comunidad terapéutica de la Ciudad de Medellín.

Instrumentos

Con el objetivo de conocer las representaciones sociales que tienen los adolescentes y los expertos frente a la primera experiencia de consumo de alcohol se utilizaron para el estudio dos técnicas interactivas. La primera fue los grupos focales con los adolescentes y luego las entrevistas a profundidad, tanto con los adolescentes como con los expertos. Ambos elementos fueron sometidos a validación haciendo pruebas de pilotaje con el fin de revisar el diseño

y hacer ajustes de acuerdo a las necesidades que se tiene con cada uno de los grupos poblacionales. La información fue categorizada por medio de una triangulación por agregados, colectiva e interactiva, para luego ser analizada.

Los grupos focales con adolescentes fueron tres, en los cuales participaron quince adolescentes seleccionados. La primera sesión, buscaba identificar la percepción previa que tienen los adolescentes frente a la primera experiencia de consumo; la segunda, se centra en describir las creencias cognitivas, emocionales y comportamentales y la última, en caracterizar el lugar que tiene la información y las creencias en la formación de valores socioculturales.

La entrevista a profundidad con adolescentes y expertos se realizó en dos momentos, primero con 3 de los participantes del grupo focal y segundo con dos expertos del tema. Si bien tienen una guía para el desarrollo, se privilegia un ambiente de conversación, indagando en elementos que se consideraban importantes y que respondían a los objetivos específicos. Los adolescentes que se eligieron fueron los que demuestran compromiso en el trabajo grupal y en la investigación, además de la capacidad de análisis y habilidad para expresar sus posturas y vivencia de la primera experiencia de consumo de alcohol, y los expertos quienes permitieron validar, conceptualizar y verificar la fiabilidad sobre el tema.

Aspectos éticos

Para la elaboración de la investigación fueron puestas en práctica las consideraciones éticas establecidas en la resolución N° 8430 de 1993 del Ministerio de Salud “Normas Científicas, Técnicas y Administrativas para la investigación en salud”, según la cual esta es una investigación con riesgo mínimo: Son estudios prospectivos que emplean el registro de datos a través de procedimientos comunes consistentes en: exámenes físicos o psicológicos de diagnóstico o tratamientos rutinarios, como pruebas psicológicas a grupos o individuos en los que no se manipulará la conducta del sujeto.

Las personas aceptaron a través de consentimiento informado participar voluntariamente en el presente estudio, así mismo, autorizaron realizar el proceso de entrevista, bajo absoluta confidencialidad. De igual forma, aceptaron que la información obtenida pudiera ser utilizada y publicada con fines académicos y/o científicos, teniendo en cuenta que la información personal es confidencial con el fin de proteger la identidad del participante.

Resultados

Se encontró que los adolescentes respecto a la primera experiencia de consumo de alcohol, asocian tres características: la motivación, objetivación y el anclaje, teniendo como elemento en común la trayectoria (reconocimiento, valoración y reproducción) hacia el consumo de esta sustancia.

A partir de esa trayectoria, el adolescente construye unas representaciones sociales que están determinadas por tres elementos como son: la información previa que tienen los adolescentes motiva el uso de alcohol; se usa el alcohol por primera vez como una forma de manifestar la subjetividad; la primera experiencia de consumo de alcohol puede facilitar la construcción de la identidad del adolescente.

Dentro de estas características surgen unos elementos que permiten la conceptualización del proceso que se da previo a la primera experiencia de consumo de alcohol.

Tabla 1. Trayectoria para la primera experiencia de consumo de alcohol

Información previa que motiva al uso	Manifestación de la subjetividad	Constuye una identidad
Ciclo vital	Una búsqueda para estar en relación	El hedonista
Rituales de paso	Una búsqueda individual	La víctima
Medios de comunicación y publicidad	Una huida Un acto de expresión Historia de vida de cada uno	El experimentador El social

Los significados y significantes que se le asignan a la información previa a la primera experiencia de consumo de alcohol, actúan como constructores de una realidad que se pueden convertir en un motivador para que se dé la ingesta, a partir de elementos como el ciclo vital, los medios de comunicación y los ritos de paso, el adolescente termina validando las representaciones sociales frente a la ingesta de la sustancia.

Dentro de los elementos que están inmersos y motivan la experiencia de consumo de alcohol en los adolescentes, hay procesos de índole individual y social, que no solo determinan ese evento, sino que también representan un medio eficaz para la enseñanza y aprendizaje de una nueva experiencia, encargándose de transmitir esa información.

La información previa que se tiene antes de la primera experiencia de consumo configura una representación a partir de las construcciones individuales que se hacen de los significados y significantes que hay en la cultura; de esta forma se conforman experiencias psicológicas, donde un objeto específico (la primera experiencia de consumo de alcohol), adquiere un significado para el adolescente, el cual es codificado desde lo imaginativo, lo simbólico y lo social. Los adolescentes expresan sus ideas sobre el alcohol, a partir del contenido de sus pensamientos, por medio del cual observan, interpretan y asumen la realidad frente a la experiencia de consumo.

Los adolescentes que representan la primera experiencia de consumo de alcohol como una manifestación de la individualidad, lo hacen alrededor de cinco elementos: una búsqueda para estar en relación, una búsqueda individual, una huida, un acto de expresión y algo que obedece a la historia de vida de cada uno.

En primer lugar, aparece la primera experiencia como una búsqueda para estar en relación con los otros. “... Yo no puedo ser el mismo todos los días, a veces quisiera comportarme diferente con los demás y conseguir amigos...” (E6). Da la impresión que pretenden hallar en la primera experiencia una respuesta a sus dificultades para vincularse y, por tanto, establecer y conservar relaciones afectivas (amigos, pareja, entre otras). Se evidencia en este tipo de relación un privilegio de la construcción de un vínculo a partir de lo negativo con la imposibilidad de vincularse a otro nivel.

En segundo término, los adolescentes piensan en su primera experiencia de consumo de alcohol como un acto de búsqueda y obtención de placer, “al consumir uno se siente bien y relajado, uno está tranquilo” (E7). Lo único, entonces, que reduce continuar con esa búsqueda de la experiencia, es la calma que es encontrada durante el evento. Para los adolescentes es una alternativa para obtener una satisfacción, es una posibilidad de bienestar, es un “cierto alivio”.

Otro elemento que emerge al interior de la concepción de esa primera experiencia de consumo, es como una manifestación de la individualidad, dentro de la cual hay aspectos que determinan ese evento y generan que el adolescente este en la búsqueda de la libertad, la autonomía y de la identidad.

El consumo como huida es uno de los aspectos que hace parte de la concepción de esa primera experiencia de consumo como una manifestación de la individualidad: se consume para no pensar, para evadirse de lo que no se soporta en la vida, para olvidarse de todo aquello que genera dolor, “si uno está triste, aburrido o despechado, con un trago de aguardiente que se tome se le pasará” (E8). Otro elemento que surge es la representación de la primera

experiencia de consumo como un acto de expresión en términos de estímulo para hacer lo que se quiere y no se atreve hacer de otra manera, el alcohol se consumiría “para pasar bueno, para sentirse bien y poder hacer cosa que uno en sano juicio no es capaz de hacer” (E4). Los entrevistados refieren que bajo el efecto del alcohol se pueden realizar actividades arriesgadas, sentida como peligrosas, que implican desgaste emocional y que prefieren hacerlo bajo efecto de esta sustancia (alcohol) “es una sustancia que lo emborracha a uno, y lo hace pasar bueno” (E3).

Las construcciones mentales que hacen los adolescentes a partir de la primera experiencia de consumo se representan a partir de cuatro elementos, el hedonista, la víctima, el experimentador y, finalmente, el social.

El primer elemento estructurado cognoscitivamente por los adolescentes es la concepción que ellos se hacen como una persona hedonista, la cual es edificada a partir de dos elementos: se perciben y definen como alguien que goza con esa primera experiencia y alguien que defiende este evento, refiriéndose a partir de “el alcohol se consume porque uno quiere satisfacerse” (E9), “el licor le ayuda a uno a sentir cosas nuevas, para sentir placer” (E1, E11). Lo que se puede esperar con la concepción de una postura hedonista, es que relaciona esta primera experiencia con su cuerpo, implicando sensaciones y percepciones en beneficio de un goce con el que se quiere capturar y atesorar la sensación de plenitud y placer.

Otra construcción mental sobre la primera experiencia de consumo que surge es el de ser víctimas. Lo anterior sugiere un determinismo desde dos ejes: individual y familiar/social. Hay en primer término, una representación de los adolescentes en el caso de las valoraciones individuales, que son sujetos afectados emocionalmente por situaciones traumáticas, “consume alcohol para no sentirse tan distante de sus núcleos de socialización y participación, para agrandar a sus iguales, como modelo de identidad, por la evasión (conflictos a nivel familiar), por desinhibirse, para encajar y tener un reconocimiento” (E2). El señalar acontecimientos de la vida del adolescente como traumáticos, es decir, intensamente dolorosos en un momento en que él como tal no contaba con los recursos para procesarlo, ya fuera por la edad que tiene o por momentos de vulnerabilidad, le da un carácter de durabilidad al hecho en cuando a sus efectos, ya trae una imagen del adolescente como portador de un evento doloroso que incita a la experiencia.

Los problemas en los procesos de identidad, los significan desde la idealización que los adolescentes hacen hacia sus padres, hermanos y/o amigos e incitan a la primera experiencia de consumo, “hágale mijo que solo son dos o tres tragos, tiene que ser verraco como el papá” (E12). El definirlos (adoles-

centes) como personas introvertidas, “si uno tiene dificultades para hablar, con un trago de aguardiente se le afloja la lengua” (Ramírez, 2018), como personas agresivas, “el efecto que tiene es que lo emborracha a uno y lo lleva a pelear” (E1) o como cualquier otro tipo de personalidad, genera que se puedan dar emulaciones o imitaciones del otro, “yo veo que cuando la gente consume licor se pone más feliz, porque comienza a reírse, molestar y hacer payasadas” (E5) teniendo que ver con la subcategoría que emerge y que hace referencia esencialmente al adolescente representado como alguien con problemas de vínculos o relación.

La categoría de experimentadores tiene dos fuentes en estas construcciones mentales, el adolescente como individualidad y el adolescente como estructura social. A estos últimos se le ve como seres en conflicto, cuyo proceso de transformación constante y determinado por las necesidades, para un adolescente representa seguridad, un adolescente comienza a pelear con sus padres, antes estos eran un ideal, ya en esta etapa la seguridad se la da el grupo, si él no tiene un grupo de referencia, no va sentirse bien, va a sentirse aislado y mal, entonces el quiero un punto de referencia, yo tengo que ubicarme en un grupo y tener un estatus dentro de este” (E10).

Discusión

La primera experiencia de consumo de alcohol no es una situación que está alejada de cualquier persona, razón por la cual al analizar y describir algunas de las representaciones sociales que tienen los adolescentes, se consideró que estos tienen una información y percepción previa sobre la sustancia y un deseo asociado a la primera experimentación, terminan estableciendo una concepción sobre lo que es el consumo, su significado y su construcción. Elementos como los medios de comunicación, la publicidad, los ritos de paso, la influencia de pares, la sobre estimulación para el consumo, la autoestima, modelan una conducta que de una u otra manera lo que hacen es reafirmar en el adolescente esta posibilidad de experimentar el consumo; es como lo terminan planteando Caicedo et al. (2017), la relación recursiva entre lo simbólico y lo emocional en la configuración singular de determinadas representaciones sociales del consumo de sustancias psicoactivas, será lo que terminarán reproduciendo e institucionalizando la dinámica relacional entre el individuo y las drogas.

Retomando a Botvin y Botvin (1992) encontramos que hay factores individuales y sociales que contribuyen en el consumo de sustancias psicoactivas. Los factores individuales están centrados en las características propias de las

personas como los procesos internos; y los procesos sociales que son los contextos cercanos en los que sujeto participa y los aspectos culturales. Ambos elementos están marcados las influencias sociales y contribuyen en el consumo de sustancias; afirmación que puede ser sustentada por Clayton (1992), quien manifiesta que el consumo de sustancias tiene atributos o características individuales, situacionales o contextuales.

En el caso concreto del *alcohol como sustancia*, se puede constatar que, al ser una sustancia legal y naturalizada por las culturas, favorece que los adolescentes posean suficiente información sobre esta y la puedan utilizar en cualquier momento, independiente del conocimiento sobre los riesgos que esta genere por consumirla. De esa forma, en relación con las afirmaciones que hacen los adolescentes frente a las representaciones, Becoña (1999), Fagan et al. (2011), Martínez (2006) y Pérez et al. (2018) también demostraron que los adolescentes tienen actitudes favorables hacia el alcohol, baja percepción de riesgo y creencias positivas sobre su consumo, lo cual también coincide con los hallazgos del presente estudio.

Para Guzmán, García, Rodríguez y Alonso (2014) las actitudes representan la evaluación global de la acción por parte del individuo, y las normas subjetivas que representarían la percepción de las expectativas de otras personas, importantes para el individuo, en relación con esa conducta en concreto, los adolescentes son los principales productores de las intenciones comportamentales.

A pesar que el consumo de alcohol en menores de edad es considerado ilegal, en realidad es un comportamiento socialmente aceptado, conocido, permitido y naturalizado, convirtiéndose en variables facilitadoras del consumo de estas sustancias, aspecto que puede ser validado por la afirmación de Moreno (2010) la aceptación social respecto al consumo de drogas percibida por los adolescentes es la puerta de entrada para que estos tengan interés por acercarse a ellas, razón que lleva a un adolescente consuma drogas si piensa que la mayoría lo hace, como lo argumenta Perrone (2017) nos encontramos con una generación que tiene el consumo naturalizado solo por ser común, por mecanismos de promoción y oferta de las sustancias.

La mayoría de los adolescentes tienen un “gran interés” por las drogas y los escenarios de consumo (González et al., 1996), tiene demasiada información que es suministrada por su familia, medios de comunicación y desean validar esa información que poseen en sus espacios de socialización; por eso se hace necesario ahondar en los diferentes marcos socio espaciales: familia, pares, escuela/instituciones (Caicedo et al., 2018), para comprender las creencias que los adolescentes han

construido en términos de sentidos subjetivos y representaciones sociales en torno al consumo de alcohol.

Cicua et al. (2010), sostienen que aparte de la relación con los pares, también es influyente la que sostienen con los padres, en especial donde el adolescente tiene una relación conflictiva y/o cuando sus comportamientos están ligados al consumo de sustancias. Sin embargo, la relación con los pares es más influyente que la relación con los padres a la hora de consumir.

A menudo relacionan la primera experiencia como un problema que se relativiza, porque este depende de la relación que se establezca con la sustancia, además que el alcohol se puede convertir en la puerta de entrada para el uso o abuso de cualquier otro tipo de sustancia, repercutiendo en el desarrollo integral del sujeto.

Este planteamiento permite retomar los análisis y enunciados que se han hecho cuando se habla que la sociedad en general cataloga de “buena” o “mala” esa primera experiencia de consumo de alcohol, influyendo de esta manera en la aceptación cultural que se puede tener de esta sustancia. En esa medida la primera experiencia se puede volver un problema cuando el adolescente a partir de dicho evento comienza a incumplir con sus responsabilidades en los diferentes roles y ámbitos. Mientras tanto, el consumo de la sustancia psicoactiva legal y aceptada culturalmente, como es el alcohol, se vive y se promueve en la cotidianidad de los contextos, estando la mayoría de las actividades recreativas relacionadas con el consumo de licor. Además, también se plantean las razones frente a las situaciones y condiciones de los adolescentes que por primera vez consumen, como son: las celebraciones, las condiciones problemáticas personales, familiares, académicas, sentimentales, etc.

Cortés et al. (2011) plantean que los adolescentes principalmente destacan que los efectos que esperan obtener por realizar el consumo de alcohol, son las sensaciones agradables propias de un consumo moderado de esta sustancia, lo que no se corresponde con la realidad de su ingesta. El efecto más esperado, independientemente de la edad, es obtener un cambio en la relación con los demás-sentirse más hablador, y un estado de ánimo más alto-estar eufórico. Por su parte, los adolescentes creen en mayor medida que el consumo de alcohol les permitirá sentirse mejor, confiar más en sí mismos y asumir riesgos. En líneas generales, parece ser que los adolescentes esperan mejorar algunas carencias personales.

La mirada y el reconocimiento de las representaciones sociales frente a la primera experiencia de consumo de alcohol, necesariamente deben remitirse

a revisar los enfoques del trabajo preventivo desde donde se han intervenido a los diferentes grupos sociales, teniendo claro que se han establecido acciones más desde la intervención que desde una construcción colectiva profiláctica, siendo la actitud social ante los patrones de consumo de sustancias psicoactivas uno de los más trascendentes factores mediadores en la prevención de sus consecuencias, tal como plantea Macías et al. (2020).

Durante todo el proceso realizado, se hace necesario pensar y replantear desde el punto de vista teórico, legal, investigativo y práctico enmarcados en todos los entes que puedan hacer parte para que se puedan sentar bases que permitan realizar intervenciones encaminadas a favorecer el desarrollo de habilidades personales que de una u otra manera favorezcan la reducción del consumo de sustancias psicoactivas y se generen pensamientos críticos frente a la primera experiencia de consumo de alcohol.

Consideraciones finales

Los resultados de la presente investigación permiten comprender algunas de las representaciones sociales que tienen los adolescentes frente a la primera experiencia de consumo de alcohol, estando relacionadas con la adquisición de estilos, hábitos, prácticas, elementos personales y culturales que pueden determinar la forma en cómo comportarse. Al margen de que los hallazgos digan o no algo nuevo, el logro de este trabajo radica en la indagación y formalización de lo encontrado con relación a las representaciones sociales, acerca de la primera experiencia de consumo de alcohol que tienen los adolescentes, permitiendo formular planteamientos importantes en relación con la temática.

Durante la construcción de esas representaciones sociales, el adolescente tiene toda una trayectoria hacia el consumo de alcohol, que va desde las motivaciones personales, la influencia social y/o cultural y la manifestación de una subjetividad que está marcada por un punto de objetivación, permitiendo hacer manifiesto o real las ideas o significados de un objeto indeterminado; hasta la construcción mental de una identidad que es viabilizada por un anclaje que favorece la construcción de esa representación a partir de la incorporación de categorías y significados que se le atribuyen a este.

Uno de los aspectos interesantes radica en que las construcciones planteadas por los adolescentes y el grupo de expertos a cerca de los objetos de las representaciones (consumo y primera experiencia) son coincidentes, en la medida en que construyen dichas representaciones sobre el adolescente a partir de las múltiples situaciones que propician este evento, como la

influencia de pares, la búsqueda de aceptación, las limitaciones, la historia de vida personal y familiar, entre otros.

Sin embargo, también hay planteamientos divergentes, sobre todo en lo concerniente a la representaciones sobre el consumo, pues mientras que para algunos adolescentes la primera experiencia es una manifestación de su individualidad en términos de búsqueda, huida, expresión y determinaciones; para otros, esta primera experiencia está determinada por los ritos de paso, la influencia de los medios de comunicación, las relaciones interpersonales y del contexto sociocultural en el que se desenvuelve e interacciona.

Es importante señalar que para los adolescentes se acercan al consumo de alcohol, está bien sea por problemas emocionales o sociales, por la naturalización del consumo de alcohol, o por los imaginarios sociales que circulan con relación a la primera experiencia. Estas concepciones tienen un peso para los adolescentes, quienes piensan el consumo como una situación normal, pues va con lo establecido por la sociedad y con la permisividad cultural, debido a que lo consideran como un generador de beneficios propios que implícitamente repercuten en lo social. De igual forma consideran que es una experiencia normal de la adolescencia, que depende de las representaciones sociales que se tengan y de la forma como se mire... legal –ilegal, adecuado- inadecuado.

Al interior de los grupos de pares se encuentran elementos aparentemente contradictorios en torno a las representaciones establecidas, por ejemplo, para unos la primera experiencia es algo que simplemente se goza y disfruta, hasta el punto de defender esta concepción y para otros representa la forma de huir de las diferentes ataduras que lo cohiben y no le permiten la libertad.

Además, se reitera que la primera experiencia de consumo que tienen los adolescentes es un síntoma tanto individual como social, en tanto se convierte en la búsqueda de aceptación y/o aprobación, por parte de sus pares o grupos de interacción, generando en el adolescente una sensación de placer y beneficio, cuyos límites están determinados por las representaciones sociales que se tenga sobre el consumo de alcohol.

Si el goce y el placer hacen parte fundamental de las búsquedas del adolescente, será necesario pensar en el papel de la cultura como reguladora de las prácticas asociadas. Esto implica, repensar el papel de la familia como el grupo social que en muchas ocasiones valida el primer acercamiento o experiencia con el alcohol en los adolescentes.

Ampliando la mirada de las representaciones sociales sobre la primera experiencia de consumo de alcohol que tienen los adolescentes, se puede concluir que este enunciado va en dos vías; una como una expresión cotidiana de los

procesos de transformación de una individualidad mediada o influida por una sociedad, donde el consumo de alcohol está legitimado y lo que hace es darle un sentido a la colectividad, a la búsqueda de placer, al desarrollo de habilidades, al desarrollo de identidad, entre otras. La segunda como una práctica de ciertas personas que pretenden a través de este evento pertenecer a determinados grupos, donde afirmen su identidad, donde le suplan carencias y en algunas otras donde se sienten que es importante.

Por último, quedan abiertos varios ejes, preguntas o planteamientos, para continuar esta línea de investigación sobre las representaciones sociales, diferenciando o centrándose en rangos de edades puntuales, en grupos o culturas juveniles específicas y en otras sustancias.

Referencias

- Becoña, E. (1999). *Bases teóricas que sustentan los programas de prevención de drogas*. Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Becoña, E. (2000). Los adolescentes y el consumo de drogas. *Papeles del Psicólogo*, (77), 25-32. <https://www.redalyc.org/pdf/778/77807705.pdf>
- Bello, A. (2016). *Identidad personal e interacción educativa* (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid). <https://eprints.ucm.es/35904/1/T36883.pdf>
- Botvin, G., y Botvin, E. (1992). Adolescent tobacco, alcohol, and drug abuse: prevention strategies, empirical findings, and assessment issues. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*. 13(4), 290-301. <https://doi.org/10.1097/00004703-199208000-00011>
- Buendia, M. (2018). *Inteligencia emocional y drogodependencia: factores de riesgo psicosociales*. https://ddd.uab.cat/pub/tfg/2018/194373/TFG_mbuendiapoyo.pdf
- Caicedo, L., Ninco, J., y Belalcazar, J. (2017). Representaciones sociales como producción subjetiva sobre el consumo de sustancias psicoactivas en cuatro jóvenes. *Santiago*, 144, 534 - 553. <https://santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view/2888>
- Calderón, G., y Parra, Á. (2012). Imaginarios sobre el consumo de alcohol en estudiantes de cuatro universidades de Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (36), 287-310. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224431014>
- Camacho, I. (2005). Consumo de alcohol en universitarios: Relación funcional con los factores Sociodemográficos, las expectativas y la ansiedad social. *Acta Colombiana*

- de *Psicología*, 8(1), 91-120. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-91552005000100006&lng=en&tlng=es.
- Cano, V., y Patiño, C. (2009). *Representaciones sociales sobre el consumo de sustancias psicoactivas por parte de jóvenes consumidores de la ciudad de Medellín entre 2006 - 2008*. Universidad de Sna Buenaventura. Medellín. <http://repositorios.rumbo.edu.co/handle/123456789/147279>
- Castoriadis, C. (2008). *El mundo Fragmentado*. Montevideo: Colección Caronte Ensayos.
- Caudevilla, F. (2006). Drogas: Conceptos Generales, Epidemiología y Valoración del consumo. *Grupo de Intervención en Drogas*. <http://www.comsegovia.com/pdf/cursos/tallerdrogas/Curso%20Drogodependencias/Drogas,%20conceptos%20generales,%20epidemiologia%20y%20valoracion%20del%20consumo.pdf>
- Cicua, D., Méndez, M., y Muñoz, L. (2010) Factores en el consumo de alcohol en adolescentes. *Pensamiento psicológico*, 4(11), 115-134. <https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/pensamientopsicologico/article/view/83>
- Clayton, R. (1992). Transitions in drug use: Risk and protective factors. In M. D. Glantz & R. W. Pickens (Eds.), *Vulnerability to drug abuse* (p. 15–51). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10107-001>
- Cortés, M., Espejo, B., Giménez, J., Luque, L., Gómez, R., Motos, P. (2011). Creencias asociadas al consumo intensivo de alcohol entre adolescentes. *Salud y drogas*, 11(2), 179-202. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=839/83922546005>
- Cogollo-Milanés, Z., Arrieta-Vergara, K., Blanco-Bayuelo, S., Ramos-Martínez, L., Zapata, K. y Rodríguez-Berrio, Y. (2011). Factores psicosociales asociados al consumo de sustancias en estudiantes de una universidad pública. *Revista de Salud Pública*, 13(3), 470-479. <https://www.scielosp.org/article/rsap/2011.v13n3/470-479/#>
- Echeverría, A. (2004). *Representaciones sociales de las drogas de jóvenes urbanos populares en proceso de rehabilitación en comunidad terapéutica*. Universidad de Chile http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2004/echeverria_a/sources/echeverria_a.pdf
- Escohotado, A. (1998). *Historia general de las drogas*, 2. Madrid: Alianza.
- Fagan, A., Arthur, M., Hanson, K., Briney, J., & Hawkins, J. (2011). Effects of Communities That Care on the adoption and implementation fidelity of evidence-based prevention programs in communities: Results from a randomized controlled trial. *Prevention Science*, 12(3), 223-234. <https://doi.org/10.1007/s11121-011-0226-5>

- Flament, C. (1994). Structure, dynamique et transformation des représentations sociales, *Pratiques sociales, representations*. éd. JC Abric, Paris, Puf, 37-57
- González, F., García, M, y González, S. (1996). Consumo de drogas en la adolescencia. *Psicothema*, 8(2),257-267 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=727/72780201>
- Gutiérrez, H. (2014). *Consumo de alcohol y espacios de socialización de los jóvenes: el caso de los estudiantes universitarios en Puebla* [Tesis de Doctorado]. Colegio de México. https://ces.colmex.mx/pdfs/tesis/tesis_hector.pdf
- Guzmán Facundo, F. R., García Salas, B. A., Rodríguez Aguilar, L., y Alonso Castillo, M. M. (2014). *Actitud, norma subjetiva y control conductual como predictores del consumo de drogas en jóvenes de zona marginal del norte de México*. *Frontera Nortes*, 26(51), 53-74. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722014000100003
- Herrero Yuste, N. (2003). Adolescencia, grupo de iguales consumo de drogas y otras conductas problemáticas. *Revista de Estudios de Juventud*, 62, 81-93. <http://www.injuve.es/sites/default/files/62completa.pdf>
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Comp.). *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Buenos Aires: Paidós.
- Luna-Fabritius, A. (2015). Modernidad y drogas desde una perspectiva histórica. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 60(225), 21-44. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182015000300021&lng=es&tlng=es.
- Macías, K, Vences, M., Mendoza, I., Briones, N., y Mera, F. (2020). Intervención educativa para la prevención del alcoholismo en adolescentes en colegio ecuatoriano. *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 24(1), 86-95. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-31942020000100086
- Martínez Ortiz, E. (2006). *Hacia una Prevención con Sentido*. Bogotá DC: Colectivo Aquí y Ahora.
- Maturana, A. (2011). Consumo de alcohol y drogas en adolescentes. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 22(1): 98-109, [https://doi.org/10.1016/S0716-8640\(11\)70397-2](https://doi.org/10.1016/S0716-8640(11)70397-2)
- Ministerio de Salud y Protección Social Colombia. (2019). *Resolución Número 0000089 de 2019*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/resolucion-089-de-2019.pdf>

- Moral, M., y Ovejero, A. (2011). Consumo abusivo en adolescentes españoles: tendencias y percepciones de riesgo. *Universitas Psychologica*, 10 (1), 71-87. <https://www.redalyc.org/pdf/647/64719284007.pdf>
- Moreno, G. (2010). VIII JORNADA ADAFAD. *Drogas, jóvenes y normalización*. <https://adafad.org/que-hacemos/jornadas>
- Moscovici, S. (1976). *Psicología Social, Influencia y cambios de actitudes individuos y grupos*. Barcelona: Paidós.
- Moscovici, S. (1984). *The phenomenon of social representations*. https://www.researchgate.net/publication/247944181_The_Phenomenon_of_Social_Representations
- National Institute on Drug Abuse, NIDA. (2018). Las drogas, el cerebro y la conducta: la ciencia de la adicción. *Las drogas y el cerebro*. <https://www.drugabuse.gov/es/publicaciones/las-drogas-el-cerebro-y-la-conducta-la-ciencia-de-la-adiccion/las-drogas-y-el-cerebro>
- Observatorio de Drogas de Colombia. Ministerio de Justicia y del Derecho (2017). *Reporte de drogas en Colombia*. Bogotá: Legis S.A. http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/odc-libro-blanco/reportes_drogas_colombia_2017.pdf
- Organización Mundial de la Salud (OMS; World Health Organization) (2004). *Global Status Report on Alcohol*. World Health Organization Department of Mental Health and Substance Abuse. Geneva. http://www.who.int/substance_abuse/publications/global_status_report_2004_overview.pdf
- Palacios, J. (2012). Exploración de los motivos para consumir alcohol en adolescentes. *Psicología Iberoamericana*, 20(1), 29-39. Recuperado desde <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1339/133924623004>
- Pérez, A., Lanziano, C., Reyes, M., Mejía, J., y Cardozo, F. (2018). Perfiles asociados al consumo de alcohol en adolescentes colombianos. *Acta Colombiana de Psicología*, Vol. 21 no. 2 (jul.-dic. 2018); p. 258-281. <https://repository.ucatolica.edu.co/handle/10983/22344>
- Perrone, M. (2017). *Naturalización del consumo problemático en la práctica profesional*. https://www.researchgate.net/publication/312210163_Naturalizacion_del_consumo_problematico_en_la_practica_profesional
- Pons, J., y Buelga, S. (2011). Factores asociados al consumo juvenil de alcohol: una revisión desde una perspectiva psicosocial y ecológica. *Psychosocial Intervention*, 20(1), 75-94. <https://dx.doi.org/10.5093/in2011v20n1a7>

- Rodríguez, J., Mas, L., y Sáenz, P. (2014). *Adolescencia y transgresión: La experiencia del Equipo de Atención en Salud Mental al Menor (EAM)* (Vol. 10). Ediciones Octaedro.
- Ruan, H., Zhou, Y., Luo, Q., Robert, G., Desrivières, S., Quinlan, E., Liu, Z., Banaschewski, T., Bokde, A., Bromberg, U., Büchel, C., Flor, H., Frouin, V., Garavan, H., Gowland, P., Heinz, A., Ittermann, B., Martinot, J., Martinot, M., Nees, F., Orfanos, D., Poustka, L., Hohmann, S., Fröhner, J., Smolka, M., Walter, H., Whelan, R., Li, F., Schumann, G. & Feng, J. (2019). Adolescent binge drinking disrupts normal trajectories of brain functional organization and personality maturation. *Neuroimage Clin.* 22:101804. doi: [10.1016/j.nicl.2019.101804](https://doi.org/10.1016/j.nicl.2019.101804)
- Salamó, A., Gras, M.E., y Font-Mayolas, S. (2010). Consumo de alcohol en jóvenes: edad de iniciación. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 743-750. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832325077.pdf>
- Suárez-Relinque, C., Arroyo, G., Martínez, B., y Ochoa, G. (2017). Baja percepción de riesgo en el consumo de alcohol en adolescentes españoles. *Cadernos de Saúde Pública*, 33(7), e00129716. Epub August 07, 2017. <https://doi.org/10.1590/0102-311x00129716>
- Supervía, P., Bordás, C., Lorente, V., y Orozco, A. (2018). Relación conductual de la motivación y el auto concepto físico en el consumo de drogas de adolescentes deportistas. *Retos. nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (33), 40-45. <https://recyt.fecyt.es/index.php/retos/article/view/53306>
- Tena-Suck, A., Castro-Martínez, G., Marín-Navarrete, R., Gómez-Romero, P., Martín, A. de la F., y Gómez-Martínez, R. (2018). Consumo de sustancias en adolescentes: consideraciones para la práctica médica. *Medicina interna de México*, 34(2), 264-277. <https://dx.doi.org/10.24245/mim.v34i2.1595>